

Radomiro Tomic
Casilla 9080
Santiago

Santiago, 24 de septiembre de 1955

Mi muy querida comadre:

No he tenido noticias tuyas hace ya dos largos meses. Poco antes de partir a Europa le escribí contándole de mi viaje y pidiéndole noticias respecto a algunas cuestiones pendientes tales como la autorización a Editorial del Pacífico para llevar adelante la impresión de la selección de prosas tuyas hechas por el Padre Escudero. Le ruego, querida comadre, echar una mirada a los originales enviados para conocer su opinión.

He vuelto de Europa cargado de optimismo. Tuve una suerte extraordinaria pues me tocó estar antes, durante y después de la Conferencia de Ginebra. No creo que volverá a repetirse en mi vida un espectáculo semejante: la transformación del estado de ánimo de centenas de millones de personas como las que pueblan Europa, y quién sabe si habría que decir del mundo entero.

Creo verdaderamente que nos estamos aseando al dintel de una nueva edad histórica, de una nueva larga etapa para la Humanidad. La paz es ya un hecho. Y lo importante es preservarla por unos cuantos pocos años. Diez años de paz darán la seguridad de cien años. Al ritmo increíble del progreso científico y tecnológico, todo lo que parece indispensable es asegurar estos 10 años de paz. Después, por un largo período, las guerras habrán perdido su justificación, no solamente por el aumento en el poder destructivo de las armas, sino sobre todo por la esterilidad, por la inutilidad, de la querrela y de la rivalidad.

El llamado "espíritu de Ginebra" está sacudiendo al mundo de un extremo al otro. Loí ayer el último día de curso de Foster Dulles -el temible Foster Dulles- en las Naciones Unidas. E cuando he visto que hasta él acepta en palabras claras que la guerra fría está terminando y que el mundo empieza a conocer otro estilo de vida, me reafirmo en mi convicción que nos ha sido dado el privilegio de vivir en una de las "tournantes" más decisivas de la historia humana.

Usted no puede imaginarse, Gabriela, la tremenda "voluntad de paz" que anima a los europeos. No me atrevo a decir lo mismo de los nuestros, de esta América, por cuánto la amarga experiencia de la guerra no la han tenido sino de soslayo y es a fuerza de reflexión que pueden ediar la guerra, más que de afirmientos vividos y lacerantes.

Las oleadas de Ginebra también nos han tocado a nosotros. Ya hemos comenzado a tener presente que al otro lado de la llamada "Cortina de Hierro" hay 800 millones de seres humanos que necesitan precisamente de nuestros productos -cobre, salitre y minerales- de un modo casi angustioso para su alimentación y para su industria. Ya han comenzado las primeras exploraciones oficiales del intercambio. Es increíble cómo la gente puede ignorar las colosales modificaciones ocurridas ante sus ojos y en sus proximidades. El caso, por ejemplo, con los países del Africa y del Asia no comu-

[Carta] 1955 sept. 24, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral]
[manuscrito] Radomiro Tomic.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 sept. 24, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Radomiro Tomic. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa